



### ***Finian Cunningham***

Si bien las disputas entre el presidente Trump y otros líderes de la OTAN en la renombrada cumbre número 70 atrajeron la mayor atención de los medios, apenas se notó el anuncio de la alianza de hacer del "espacio un dominio operativo".

La medida representa un asalto grave a los tratados existentes que prohíben la militarización del espacio. El [anuncio de la](#) OTAN es doblemente insidioso porque da la apariencia de una aceptación multilateral de los intentos de Estados Unidos de abrir la "frontera final" para la militarización. Un movimiento que está lejos de ser aceptable. De hecho, es ilegal, según el derecho internacional.

A principios de este año, Donald Trump [dio](#) a [conocer](#) una nueva rama de las fuerzas armadas de los EE. UU., el Comando Espacial, separado de la Fuerza Aérea. "Spacecom defenderá los intereses vitales de Estados Unidos en el espacio, el próximo dominio de guerra, y creo que eso es bastante obvio para todos. Se trata de espacio", dijo Trump en una ceremonia en la Casa Blanca.

Es la primera vez que se crea una nueva rama de las fuerzas armadas de EE. UU. desde 1947, cuando la Fuerza Aérea de EE. UU. se creó a partir del Ejército. Los otros servicios armados existentes son el Cuerpo de Marines, la Armada y la Guardia Costera. Actualmente, se está aprobando legislación en el Congreso que autorizará la orden del presidente para establecer la nueva arma, que se conocerá en adelante como Fuerza Espacial.

Todo esto sucede sin apenas debate público o escrutinio. A pesar de que representa una escalada dramática de las dimensiones militares. Frente los dominios existentes de tierra, aire

y mar, Estados Unidos bajo Trump está impulsando la armamentización del espacio. Como deja claro el razonamiento de "prepararse para la guerra" del presidente, el desarrollo se trata explícitamente de aprovechar el nuevo potencial de ataque militar.

La militarización del espacio por parte de los Estados Unidos ha estado en marcha durante décadas, volviendo a la iniciativa de la "guerra de las galaxias" de la administración Reagan en la década de 1980 y durante la presidencia de GW Bush en la década de 2000. Sin embargo, Trump está llevando el programa a un nivel completamente nuevo al implementar una Fuerza Espacial dedicada.

Esto a pesar del Tratado de Espacio Exterior de 1967, ratificado por la ONU, que [prohíbe la](#) introducción de armas, incluidas las armas nucleares, en el espacio.

"Los Estados no colocarán armas nucleares u otras armas de destrucción masiva en órbita o en cuerpos celestes ni las colocarán en el espacio ultraterrestre de ninguna otra manera", se lee en el tratado, que proporciona el marco legal básico para el derecho espacial internacional.

**Rusia y China han sido firmes defensores de la defensa del tratado.**

Sin embargo, los defensores de la Fuerza Espacial de EE.UU. afirman habitualmente que Estados Unidos está siendo amenazado por los avances rusos y chinos en la tecnología militar espacial. No está claro sobre qué base se hacen estas afirmaciones estadounidenses.

Space News [cita](#) al representante republicano de Alabama Mike Rogers : "Hemos permitido que China y Rusia se conviertan en nuestros pares y eso es inaceptable".

Pero como tantas otras afirmaciones de Estados Unidos sobre Rusia y China que supuestamente amenazan los intereses estadounidenses, hay presentada poca o ninguna evidencia. Los reclamos se basan en prejuicios ideológicos y / o un servicio de lobby cínico para el complejo militar-industrial. Ir al espacio significarán contratos de miles de millones de dólares a las corporaciones aeroespaciales de EE. UU.

De hecho, hay una resonancia con las afirmaciones de los Estados Unidos en los años 50 y 60 de una "brecha de misiles" que alegaba en ese entonces que la Unión Soviética estaba superando el arsenal de armas nucleares estratégicas de Estados Unidos. La supuesta brecha de misiles se invocó como pretexto para expandir en gran medida el arsenal de los Estados Unidos, creando así una carrera armamentista internacional, solo para que la llamada brecha de misiles se descubriera años más tarde como una ficción del alarmismo estadounidense. Cínicamente, esa ficción se propagó deliberadamente al público estadounidense para proporcionar una línea de producción financiada por los contribuyentes para el Pentágono y el complejo militar-industrial.

El mismo proceso parece estar en marcha con la tan preciada Fuerza Espacial de Trump.

Hay otro aspecto estratégico de esta "militarización de los cielos" estadounidense. Es decir, obligar a Rusia y China a una carrera armamentista que, según Washington, sería económicamente ruinoso para Moscú y Pekín. Lo que está en juego aquí es una lucha fundamental entre la visión de Rusia y China de un mundo multipolar y el deseo de Washington de ser la uni-potencia hegemónica del mundo. Si Estados Unidos puede romper económicamente a Rusia y China, entonces gana esta lucha que define nuestra época. Lanzar una carrera armamentista es la táctica de Washington para derrotar a Rusia y China.

El precedente es la carrera armamentista en la década de 1980 bajo Reagan que llevó al colapso de la Unión Soviética. Debido al supuesto derecho de Washington de imprimir cantidades infinitas de dólares y acumular una deuda nacional aparentemente ilimitada, Estados Unidos está esperando que sea el último hombre en una carrera armamentista con Rusia y China.

El presidente ruso, Vladimir Putin, ha [dicho](#) repetidamente que Rusia no caerá en la trampa de desatar una carrera armamentista. En una reunión reciente en Sochi con sus principales funcionarios de defensa, Putin enfatizó la necesidad imperiosa de centrarse en la eficiencia en los sistemas de armas. Un ejemplo es la última generación de misiles hipersónicos de Rusia que aparentemente pueden evadir cualquier escudo de defensa de los EE. UU., a pesar de que el último costó miles de millones de dólares en desarrollarse.

Sin embargo, si, y es un gran si, EE. UU. logra desarrollar armamento espacial, la presión

estará sobre Rusia y China para responder y contrarrestar un nuevo nivel de amenaza. Eso significaría que ambas naciones desvíen recursos a otro ámbito de la defensa en lugar de desarrollar sus economías.

La Fuerza Espacial de EE. UU. tiene que verse en el contexto más amplio de Washington desentrañando todo el sistema de controles de armas globales. El retiro de los Estados Unidos del tratado de Misiles Anti-Balísticos (ABM) en 2002 fue seguido por su retiro del tratado de Fuerzas Nucleares de Rango Intermedio (INF) el año pasado. La administración Trump está avanzando hacia el olvido del nuevo START en 2021, el tercer y último tratado de control de armas nucleares.

Hay un esfuerzo desmesurado por parte de los gobiernos de los Estados Unidos durante muchos años para incitar una nueva carrera armamentista. Ir al espacio exterior es parte de ese esfuerzo. Es una violación grave del derecho internacional y de las Naciones Unidas por parte de los Estados Unidos abrir una nueva frontera para el dominio militar. Y Estados Unidos ha utilizado la alianza de 29 naciones de la OTAN para sellar su militarización criminal del espacio.